

LA HEBREA.

ARGUMENTO DE ESTA ÓPERA

EN CINCO ACTOS

DEL

MAESTRO JAIME HALEVY.



BARCELONA:

JUAN ROCA Y BROS, EDITOR,

Calle de Caspe, número 62 piso 3.º

1873.

EXPOSICION.

El argumento de la presente ópera está sacado del drama, que con el título de *la Juive* escribió el poeta Mr. Scribe.

La escena es en la ciudad de Constanza en Alemania, y la acción pasa en el año 1414.

La secta que mas perseguida y vejada se hallaba en aquel reino, era sin duda la de los judíos.

El príncipe *Leopoldo*, caudillo del ejército del emperador Segismundo, acababa de derrotar á los herejes. Después de esta victoria reuniéronse en Constanza los cardenales, los dignatarios del Imperio y aun el mismo emperador, y determinaron celebrar en dicha ciudad un concilio. Figuraba entre los cardenales un tal Juan Francisco de Brogny, hombre que con sus talentos habia conquistado tan supremo lugar. Es necesario saber, que algunos años antes Brogny que no era entonces católico, vivia en Roma, casado con una bella mujer y de la cual habia tenido una hija. La ciudad de Roma fue saqueada, y durante aquellas horas de terror allanado el hogar de Brogny que se allaba ausente. El judío *Lázaro* su vecino penetró entre aquel monton de escombros y encontró muerta á la esposa de Brogny, al lado de su hija recién nacida, que aun conservaba un hálito de vida. Recogida por el piadoso judío, la adoptó por hija y se trasladó á Constanza, en donde se encontraba en el comienzo de la acción de esta ópera.

ACTO 1.º

Representa la escena un cuadrivio de dicha ciudad. A

la derecha del espectador se vé la escalinata y el pórtico de la catedral: á la izquierda la tienda de un platero diamantista. Al levantarse el telon, pululan por la plaza varias gentes del pueblo: en la catedral están entonando un solemne *Tedeum*, y *Lázaro* y *Raquel* se hallan en su tienda de platero. Entra en la plaza el victorioso príncipe Leopoldo seguido de *Alberto*, su confidente. El primero, que bajo el disfraz de artista, y fingiéndose judío ha llegado á dominar el corazón de Raquel, busca una ocasión para hablarla; pero se retira esperando mejor coyuntura al ver llegar á *Rugiero* gobernador de la ciudad, que hace pregonar un edicto concediendo magníficas fiestas al pueblo. Oyese repentinamente el estruendo del martillo de *Lázaro*, y exasperado *Rugiero* por la falta de respeto á aquella festividad, manda prender al platero y á su hija Raquel que son conducidos á su presencia. Al ir á fulminar una terrible sentencia sobre sus cabezas, aparece en los pórticos de la catedral el cardenal Brogny, que se informa de los motivos que inducen al gobernador para condenar aquellas gentes. Enterado pregunta el nombre al judío, que se lo dice con resolución. Brogny perseguidor de los judíos, le manifiesta que su nombre no le es desconocido, á lo que le contesta *Lázaro* que recuerda que en Roma no pertenecía á la Iglesia y estaba casado. El cardenal le ruega que olvide lo pasado, á lo que contesta *Lázaro* que sus odios serán eternos. Brogny por último intercede por su perdón y lo alcanza. Se despeja algun tanto la escena y aparece el príncipe Leopoldo, que después de haber llamado inútilmente á Raquel, se apodera del laud de un trovador ambulante y entona una canción que aperece á Raquel, la cual después de manifestarle que por la noche celebrarán la Pascua, y de rogarle que asista á aquella ceremonia, se retira al ver invadida la escena por el pueblo. Mientras este se entrega al placer y á la alegría, aparecen *Lázaro* y Raquel que intentan atravesar la plaza; pero no lo consiguen, y viéndose arrollados por el pueblo que con frenesí se dirige á oír los acordes de una marcha, se

ven precisados á refugiarse en los pórticos de la catedral. Presentase seguidamente el gobernador Rugiero, quien al notarlo, incita al pueblo á lanzarse sobre el pobre judío, á quien acusan de profanador, y en el preciso momento en que va á ejecutarlo, aparece el príncipe Leopoldo que horrorizado al ver á Raquel en manos de la plebe logra salvarla, no sin estrañeza de su amante. El pueblo distraído, se dirige á contemplar el magnífico cortejo que se despliega ante sus ojos.

ACTO 2.º

Representa la escena, un aposento de la casa de Lázaro. Al levantarse el telon Raquel, Leopoldo y Lázaro con varios parientes, están sentados al rededor de una mesa solemnizando la fiesta de Pascua. Quedan interrumpidos por un aldabazo que suena en la puerta de la calle, acuden á abrir y entra una sobrina del emperador llamada *Eudisia*, que no es otra que la querida de Leopoldo, el cual al notar su presencia se vuelve de espaldas, y tomando una paleta se dispone á pintar. Pero la emoción mas viva embarga su corazón al ver que su querida Eudisia compra un collar de gran valor, y al oír de su boca que aquella joya está destinada á adornar el pecho de su noble amante. Retírase la princesa, acompañada de Lázaro, durante la ausencia del cual tiene lugar una escena entre Leopoldo y Raquel. Esta última exige de Leopoldo que declare su amor á su padre, de lo que aquel se escusa, y le pide en cambio una cita, al conceder la cual aparece súbitamente Lázaro, que notando la turbación de los dos jóvenes, despues de rezada una oración, despide á Leopoldo.

Despues de esprimir la joven su sentimiento, reaparece aquel por el balcon y declara á Raquel que sigue la religion del Crucificado. La ley que condena á muerte al cristiano que adore á una judía, y á la judía que

corresponda á un cristiano, no hace mella en su apasionado amor, y en el momento en que Leopoldo, despues de haber pintado la felicidad á Raquel, alcanza que la joven huya consigo de aquella ciudad; en el mismo instante en que van á emprender la fuga aparece Lázaro que los detiene. Sabido por boca del mismo Leopoldo que es cristiano, va á herirle con su puñal; mas Raquel con los ojos llenos de lágrimas le detiene. Sosegado este une las manos de Raquel y Leopoldo; este rehusa tal union, tras una terrible lucha. Enfurecido, lanza el judío su maldición sobre la cabeza del príncipe, que huye al grito de *Addiol*.... Lázaro cae sobre una silla bajo el peso del dolor; y en tanto Raquel embozándose con la capa que dejó Leopoldo corre hácia la calle en su seguimiento.

ACTO 3.º

La escena representa un jardin de palacio. Cobijado por un pabellon de terciopelo se halla el trono que ha de ocupar el Emperador. Al levantarse el telon Eudisia que se encuentra sola en la escena, manifiesta los deseos que tiene de abrazar á su Leopoldo, cuya estancia en la ciudad aun ignora. Aparece este meditando, el remordimiento roe su corazón, y en el momento en que va á desahogar su corazón con Eudisia, oyense toques de clarines y entra en escena el emperador Segismundo seguido de toda la grandeza de la corte. Llena la escena y cantado un coro, se verifica un solemne banquete, durante el cual se ejecutan diversos bailes de la época. En aquel momento entra el judío Lázaro por un extremo, mientras por otro aparece Raquel, que ha sido admitida en el número de las damas de Eudisia. El platero trae á esta última el collar que el día anterior le compró, el cual coloca Eudisia sobre el pecho de Leopoldo. Raquel que lo está miran-

do no puede contener la pasión de los celos que en su pecho abriga, y ante la corte reunida, esplica su amor y el amor de Leopoldo hácia ella, clamando por la pena impuesta al cristiano que ame á una judia, á pesar de ser ella victima de la misma. La corte queda horrorizada; Leopoldo enrojecido por la vergüenza no se atrevé á disculparse y advera su delito: el cardenal Brogny fulmina contra ellos la terrible sentencia; y en vano Eudosa implora piedad por su querido Leopoldo; el coro entero pide el tormento para los culpables.

ACTO 4.º

La escena representa un aposento que dá entrada á la sala del concilio. Aparece la desgraciada Eudosa que muestra á los guardias una orden de Brogny para que se la permita hablar con Raquel. Esta es introducida por los guardias. Eudosa implora de ella el perdon de Leopoldo, perdon que solo Raquel puede alcanzar, negando su crimen y presentándole como un inocente. Rehúsalo al principio Raquel; pero despues gracias á los sollozos de Eudosa promete declarar lo que esta tanto apetece. Se retira Eudosa y aparece el cardenal Brogny, quien al saber los proyectos de la hebrea, se interesa vivamente por ella y manda conducir Lázaro á su presencia. Brogny indica á Lázaro que se salvarán, convirtiéndose á la religion del Crucificado. El inflexible Lázaro lo rehusa diciendo que no obstante tiene una venganza meditada contra un cristiano. Le recuerda el asalto de Roma, el allanamiento de su morada, la muerte de su esposa; pero le dice asi mismo que su hija salvaða de la total destruccion, vive, y se halla en poder de un hebreo á quien dice conocer. Brogny desesperado intenta en vano que Lázaro se lo descubra todo: el judío encuentra la muerte muy dulce, si puede ir acompañada de la venganza, y se niega absolutamente á ello.

Aparece Rugiero y entra con el cardenal en la sala del concilio. Queda solo Lázaro que entona la terrible ária « *A condannarmi or va* » en el que se vé interrumpido á menudo por los frenéticos gritos del pueblo que clama por la muerte de los hebreos.

ACTO 5.º

Aparece una tienda sostenida por columnas góticas por una abertura se descubre un anfiteatro lleno de gente, al centro del cual una enorme caldera de cobre: está colocada sobre una hoguera encendida. Mientras el pueblo manifiesta sus frenéticos deseos, aparece Rugiero con guardias y cofradias de penitentes. Los primeros conducen á Raquel; por el extremo opuesto aparece Lázaro. Abrázanse, y Lázaro al saber que solo ellos son los condenados al suplicio, por haberse salvado Leopoldo, gracias á las declaraciones de Raquel, echa una terrible imprecacion contra los cristianos.

Aparece Brogny con los miembros del concilio. Raquel queda horrorizada al oír sus lúgubres cantos: Brogny vuelve á incitar á Lázaro á que descubra el paradero de su hija. Lázaro sostiene una terrible lucha en su corazon: va á descubrirlo; pero, al ver á Raquel que con resignacion y llena de fé se dirige al suplicio, se detiene, y en el acto en que es arrojada á la hirviente caldera, Lázaro señalando á Raquel y acercándose á Brogny le dice: « Tu hija es aquella, » por lo que este cae de rodillas, cubriéndose el rostro con las manos; mientras Lázaro se dirige al suplicio, satisfecho y con aire triunfante.

FIN.

VÉNDESE
EN EL
KIOSKO DE FRENTE EL LICEO.

AL PÚBLICO.

Creemos que serán bien recibidas estas publicaciones, con las cuales no dudamos llenar un vacío de todos reconocido; no impulsándonos á ello otro objeto que el de proporcionar un medio sencillo á la par que sumamente económico, para facilitar la inteligencia de las grandes partituras que se ponen en escena en nuestros coliseos.

Se han publicado las siguientes:

Roberto el Diablo.	El bravo.
El Profeta.	La Africana.
El Trovador.	D. Sebastian.
Guillermo Tell.	D. Carlos.
La Favorita.	Lucrecia Borgia.
Rigoletto.	El conde Ory.
Dinorah ó la romería á Ploermel.	Linda de Chamounix.
Poliuto.	Lucia de Lammermoor
La Hebreá.	Macbeth.
Fausto.	Marta.
Saffo.	Otello.
Los Hugonotes.	Norma.
La Sonámbula.	La Traviata.
	El Barbero de Sevilla.

42155